



*Algo de la historia de ésta historia*

**Amalia Pérez**

*Algo de la historia de ésta historia* está dividido según dos criterios, cronológicos y temáticos, que en líneas generales coinciden. El Libro Primero: *Paisajes y asuntos fundamentales* abarca un período de escritura desde 1998 hasta aproximadamente finales del 2001. En él están volcados poemas que expresan sentimientos y vivencias ubicadas durante la última dictadura militar (a excepción del poema dedicado al asesinato de Juan José Cabral en Corrientes en el año 1969). También he incluido algunos que recuperan en mi memoria a compañeros de aquel entonces y que hoy están muertos o permanecen desaparecidos. Entre los primeros Pampa, mi vieja amiga, quien pintó el cuadro que es tapa de este libro en medio de la mayor tristeza mientras compartíamos el exilio. El Libro Segundo: *Paisajes alentadores y otras yerbas*, comencé a escribirlo en diciembre del 2001 hasta prácticamente este momento. Se reflejan en él, las emociones que actualmente me habitan, esperanza por los alentadores signos que se están produciendo entre nosotros y una profunda desolación por cada una de las muertes y sufrimientos extremos que estamos padeciendo. Es también mi forma de resistencia, un aporte mas a la construcción de nuestra memoria y a esa identidad que nos ata a esta tierra con pasión y con furia.

*Y por último,*

*a vos Dani, que encontraste en mis primeros poemas,  
el motivo para impulsarme a seguir en esto.  
Gracias por darme la fuerza por hacerme cargo de lo escrito.*

*A ustedes, Bárbara, Diego y Camilo,  
esperando que algún día sientan deseos de leer este libro.*

*A vos Santiago, ojalá que también te pase lo mismo.*

Buenos Aires, Junio del 2002

## ÍNDICE

LIBRO PRIMERO: *Asuntos fundamentales*

	<b>Pág.</b>
Algo de la historia de ésta historia	5
El sapo negro	6
Juanes Domingo la Negra	7
Las puertas de la memoria	9
El miedo	10
Recuerdo	<u>11</u>
Loco paisaje	12
Los puentes quebrados	13
Paisaje	14
Soy de esta ciudad de árboles negros	15
Ellos, nosotros y yo	16
Te quiero país	17
El Pucho	19
El Gordo	20
Pampa	21
Te digo odio	22
Cacho	23
Marta	25
La mujer que vomitaba lagartos	26
El viejo	27
El día veintidós	28
Mayo caliente en Corrientes capital	29

LIBRO SEGUNDO: *Paisajes alentadores y otras yerbas*

	<b>Pág.</b>
Escena matinal	32
Invierno	33
Ella	34
La tristeza	35
Locos de luna	36
Esa niña infiltrada entre las luces	37
Catacumbas porteñas	38
Como un indio por el monte	39
Las mujeres de la plaza	40
Me caíste a contra sol	42
Ninguna mano estuvo ausente	43
Éstos jóvenes	44
En la noche de casi nochebuena	45
Mujeres	46
La luna	47
Existe una ciudad que no puede librarse de un barco	48
Hoy tuve un sueño	49
La fisura	50
Que se sabe	51
Yo me quedo	52

LIBRO PRIMERO:

*Asuntos fundamentales*

**algo de la historia de ésta historia**

algo de la historia de ésta historia  
de todos de nosotros  
no es de mí

hay un pueblo de lágrimas  
que no cayeron de mis ojos  
un alerta en los techos de la gente  
    que no pinchó mi espalda por las noches

manos que no fueron mías  
sostuvieron paredes contra caños calentados por riñones  
zapatos alejados entre sí  
    mojados de orines contra el piso

mártires de las diez de la mañana  
tristes como mudanza  
pobres del silencio  
sólos en la mesa

acurrucados contra la almohada  
oyeron ocho años de bisagras arrancadas a patadas  
perdiendo los pedazos  
mordiéndose los ojos  
aguantando en el fondo de la casa

y salieron

flautistas de puro coraje  
se llevaron las ratas  
con sus flautas al viento por la calle  
plantando banderas  
    como pueblos avanzando desde adentro de los patios  
tomando por asalto los bares y los cines

como varones los trenes  
enarbolados de gente  
avanzando hacia el medio de la plaza

**el sapo negro**

el sapo negro que tengo en la garganta  
murió estrangulado esta mañana

me levanté un poco tarde  
destilada mi cabeza con vino y mal aliento  
se vinieron los aviones panza abierta de pañuelos  
vuelo rasante en mi cama  
ventana que se aguanta las  
    iras de los monstruos

al pobre lo había tragado  
en el festín de leyes  
que a punta de ser pocos y cobardes nos hicieron deglutir

se atrancó  
panza batiente patas antes de mi boca  
dalí porteña que me mandé la osadía  
    de mirar la montaña de huesos y huesitos debajo de nuestros pieces

de recordar baúles cargados de fusiles y heladeras  
y en el asiento trasero  
    un bebé de placenta todavía  
    apretando un dedo peludo con terror

al sapo no lo olvido ni perdono a mi garganta  
lástima de bicho que al final se resistía a ser tragado

se chorreó por donde pudo  
cargando una bolsa de ojos  
    que tenia agazapada en la mitad de la panza

**Juanes Domingo la Negra**

*a todos aquellos que resistieron  
y venciendo el miedo  
no cerraron sus puertas a la solidaridad  
con los demás perseguidos*

cuando llueve en buenos aires  
el agua gotea aceitosa entre dientes carcomidos

escurre desesperanzas  
sobre el alma que nos resta cuando llueve en buenos aires  
y nos deja las costillas  
blancas porosas crujientes  
como si hubieran estado en un tachito con ácido  
lluvia que no refugia me sapica por la cara  
cuando un recuerdo me llega de otra lluvia en buenos aires

viejas vecinas las casas  
se escondían  
se enterraban con cerraduras y ojos  
tanta gente no sabía?  
ventanas detrás no escuchaban?  
dedos y uñas cavando pedacitos de revoque  
a golpes por escaleras  
botas riñones camperas

y otra gente de esa gente  
Juanes Domingo la Negra a riesgo de muerte mil veces  
se pararon  
escucharon  
se partieron  
los tres del miedo y no importa

desdentados picaportes  
puertas abiertas sus manos  
sostuvieron en silencio  
se comieron dos mil llaves  
caminaron direcciones  
aviso traslado habeas corpus  
hasta que un golpe de astillas contra su cama de insomnes  
juanes domingo la negra  
también uñas por las puertas

casas de espalda esa noche  
silencio al filo los gritos  
cuando garganta escapando  
de arrastre sogas al hombro  
no esquivaron empedrados

el rebote retumbando  
al río de ojos marrones  
donde fueron a morir  
sangre andando todavía  
Juanes Domingo la Negra  
lluvias nuestras  
buenos aires



**el miedo**

el miedo solía tener cara de sobretodo sobre la cama  
recuerdo algunos con forma de monedero detrás de la puerta  
o de mirada torva en los colectivos

el miedo estructuraba  
organizaba la vida alrededor de la mesa

el cuerpo con miedo es flaco  
tiene los ojos rápidos y la boca recta  
las orejas sensibles a baldosas flojas y bisagras  
el cuello lubricado para el salto siempre insuficiente

el sueño de los que tenían miedo  
se conformaba con las venas rojas de los ojos

en los chicos tomaba la forma de un canto  
los niños con miedo solían cantar  
entonaban sin palabras sonidos irrepetibles  
demasiado cerca de cualquier rincón cuando los dejaban solos

el miedo deformaba y confundía el tiempo y los espacios  
la casa ultrajada en un instante  
la vida comprimida en una imagen

una gota de sudor que delataba  
resbalando sigzagueante entre los pelos  
la mandíbula cerrada resistiendo

**recuerdo**

recuerdo un espacio sin sentido en la creación  
en ese lugar se deshizo el infierno de vergüenza  
recuerdo  
ocho metros cúbicos sin espacio para el aire  
ocho metros cúbicos y una sola puerta por la que no salí  
volumen denso de silencio  
mis gritos desertaron de mi boca  
triunfó el verdugo libre en su camino  
sobre manos y pies abriéndose en correas

no me miró  
con sus ojos oblicuos  
párpados pesados  
vientre asqueroso

encarnizamiento  
se encarnizaron  
entraron en mi carne cuando no quería  
mí piel se quebró bajo un sol ausente  
¿que víboras me salieron por la boca?  
¿que rata no pude vomitar?  
violencia  
en los límites de la materia espantosa que me invade

resistencia de mandíbula y muñeca  
fracaso ante tenazas y arpones

necesité un océano de agua fría  
necesito alguien que me venga a rescatar  
me abyecto y me obsceno  
porque hay sangre que aún me circula  
me lloro cuando me plazco  
me desconcierto cuando me aman

mi cuerpo quedó como una plaza sin árboles  
volaron pájaros que tuvieron que seguir  
no olvido la sangre dura que me quebró los talones

soy solo escena de la realidad del anticristo  
lugar extraño donde se suspendió la creación

**loco paisaje**

si de noche rodaran lentejuelas sobre la plaza de mayo  
si planearan pajaritos de lata sobre los árboles de recoleta  
si al menos un capullo de algodón sobreviviera en la basura

algo

un rincón con oxígeno  
un hilito de agua

una fisura de panes sobre calle corrientes

una cama caliente constitución  
un mantel de hilo la nueve de julio  
sopa de caracoles las nereidas  
congreso la casa llena de gente  
cancha de football los carrefur

devoto puertas abiertas  
escuela de música moyano  
graffiti las catedrales  
lugano en el rosedal

no es así  
no hay grietas  
no hay fisuras

un hipo de lagarto negro aguarda en las esquinas  
una truculenta medusa cierra puertas  
clausura  
limpia  
poda

no es así  
los subterráneos vomitan gente con tapados marrones  
la plaza de mayo tiene canteros cercados  
y en los basurales  
sólo niños sobreviven por un tiempo

**los puentes quebrados**

del pasado  
me acongojan crines grasosas  
    costillas aplastadas entre yelmos y espetones  
    ombligos virginales asfixiados

sueño necrópolis nómadas murmurando letanías  
recuerdo patrañas narradas por viles filibusteros  
    tierra malversada defendida hasta la furia  
    orejas desperdigadas regando la pampa fría

abordo mi memoria en puertos confundidos  
malecones repletos de abuelos que no pueden entrar a la patria  
indago en el árbol de arcilla mi anciano delirio  
    olor huraño  
    mi piel con miedo

no conozco el lagarto que llevo en la espalda

apiño fatigas ajenas en vasos de vino  
rastreo carne humana por bares y mazmorras  
supuro sal escapando la grieta del hueso  
    huérfano vástago hueco  
    nicho enramado guardando los sueños

la ceniza atenúa los paisajes  
la inaugural pregunta pacta olvidos  
mientras resisto  
    esencia de rescoldo paradoja de casero y prisionero

pesado collar estos puentes quebrados

**paisaje**

busco ese rincón donde quedó todo aquello  
ese lugar sudoroso de sueños sofocados  
muñecos escapados de alguna almohada torcida

pus invadiendo la cama  
sábanas como agujas  
cuerpo tieso del alma

un revoltijo de huesos sobreviviendo en trenes  
andenes apretados triturando cabezas  
paisaje de vientre entibiado por contacto

culos adormecidos  
hacinados pantalón colgando de los huesos  
engrasados tornillos aguantando en bolsitos

sólo escondite  
guarida de zopilotes hambrientos  
desparramados mártires  
avalancha de domingo a la noche  
sólos  
sorbiendo aceite quemado en el ojal de aquel hombre  
arrugada rosa alambrada

estaqueada estaca soportando la pared

**soy de esta ciudad de árboles negros**

soy de esta ciudad de árboles negros  
plazas de ojos boca a abajo  
puertas atrapadas en sus cerraduras  
una ciudad que suele pasar los veranos abandonada  
que confunde  
con ese brillo de cúpulas  
veredas más anchas que las piezas de techos altos de retiro

en esta ciudad agrieto mis silencios cada tanto  
pero no alcanza

ni la lluvia que no cesa con los años  
ni las camisas blancas contra el humo alcanzan

¿alguien miró alguna vez los cuerpos vergüenza de no comer  
las manos coraje de no pedir?  
¿alguien mira mis pechos tristes cuando vuelvo por el once?

nada es esencial a esta ciudad fundada en el olvido  
que escondió en sus bolsillos calles repletas de gorriones  
y hoy huelen a alacranes en todas nuestras bocas

tanto correrse  
que dejó sombras como perros hambrientos en todas las esquinas

me duele esta ciudad de bares verdeazules  
personajes solos  
como habitantes de los cordones  
morenos dioses  
catequizados a tiros contra sus casas  
metales nobles por fuera de las vidrieras  
soportando esta lluvia que hace tanto que no cesa

**ellos, nosotros y yo***paredón paredón**paredón paredón**a todos los milicos que vendieron la nación*

esta rosa huele a podrido  
¿o es el olor de los sótanos de mi casa  
lo que no se aguanta?

los queremos  
ay!!  
como los quiero esta noche  
se escapó la sangre por mi lado izquierdo  
y quedó la calle del color de mis uñas

pero me sobra todo el pelo y toda la cintura  
para seguir andando  
aunque cada gota en mi cara  
llore por los que sabemos

por eso  
con este ojo largo

*paredón*  
*paredón*

**te quiero país**

*te quiero país*  
como Cortázar te quiero

desde la abulia de centenarios barrotes de madera  
te quiero como a mi viejo  
    andamio encalado contra la plaza de mayo  
    o levantándome francisca a las tres de la mañana a envasar aceitunas  
    y morirme así  
    contra los frascos  
    pariendo sangre entre las piernas después de tantos hijos

*te quiero país*

atrapada en un mundo de alambre  
sostenida por una pestaña de diez mil kilómetros  
durante las noches de sobretodo  
sobre todo te quiero por cada esquina acribillada

*un país*  
*que te ayude a vivir*  
*sin quitarte la bombacha*

sin dejar pedazos entre los alambrados  
como la esperanza  
    fraccionada en cajitas de madera  
con la dignidad de los inundados cargando sus cosas de vivir  
con el mentón testarudo de los torturados  
sin humo amaneciendo basurales en medio de la gente

*¡ay país!*  
*país de fuego*

lengua atacando rodillas y entrepiernas  
chispa en mitad del cuerpo desprovisto  
nada sucumbe al fuego que no cesa  
nada desfigura el jugo de mis viejos  
polacos gallegos italianos  
enterrados en medio de orejas congeladas  
son matriz huevo ventolera  
víscera punzón  
fetichismo contra el desamor

*mi país*  
*que tristeza*  
*cuando empieza a amanecer*

y motores contra el marrón acuoso de mi río  
    taladran la oreja de los que quedamos

y la sangre  
 como gota de rocío  
 coagula en los patios del convento palotino

*jay país!*  
*país de fuego*

tus chispas arrasan la huella de los forajidos  
 como rebenque los huesos de tu lengua  
 como cimarrones tus rescoldos  
 que el odio  
 el amor  
 la tristeza  
 se cargan de tus cenizas para brotarme

*te quiero país*

doblada al medio  
 desde un paisaje de mármoles picados  
 desde hospitales laberintos manicomios  
 escuelas olimpos socavones  
 saladeros  
 desde el gancho carnicero en el mentón de la reina guaraní  
 desde la plaza del once con su asiento desolado  
 al costado de las costureras  
 hecha acuyico  
 uturunco  
 negra encadenada  
 juana soportando  
 borracha entre yararaes rondando la canoa

*te quiero*

mi sangre calentó tu tierra coma una marca en la panza  
 coma una obstinación  
 empecinada

*te quiero país*  
 como Cortázar te quiero

**el Pucho**

*donde te encuentre, compañero,  
testigo que hiciste huella en cada uno de tus pasos*

al Pucho le pusieron ese nombre  
antes de ser un cura excomulgado  
y un poco después que salió a trabajar  
cuando ya era más flaco que la cruz de sus costillas

desde la misa de siete en la capilla  
que la clausura tenía ya esperando  
partía su pan de albañil

hacia pastones de cal apagada en el terreno  
alpargateaba el barro correntino  
un cigarro colgado hundiendo canaletas en los labios  
y marx en el bolsillo

caminaba

y no temía ese hombre el calvario del olvido  
cura que había afirmado lo de apóstol  
recibió un solo balazo en la cintura  
una antorcha de capucha en su casilla  
y se quedó un poco más

caminando

de casa en casa como en cornisa  
hasta que una fondeada de primera  
lo quitó hacia una zanja  
y se perdió hacia adentro de la gente  
con sus labios canaletas de cigarros  
y con marx más que nunca en el bolsillo

**el Gordo**

en ese espacio al costado de todo  
en ese rincón de ese espacio  
se mecía tu cuerno una mañana

como te animaste  
que historia perseguías rumbo a ese lugar  
que decisión no te desvió

no te mates  
veinte años mas tarde te lo pido  
no te mates  
por favor

en que cruz te abandonamos a su evangelio infame  
a su culpa mil veces maldita  
a su cara de dolor redimido  
con su recompensa a tres días pactados

nunca se quedó tan solo como vos  
apóstol número trece  
clavado lentamente cada noche en otra cruz

a vos  
príncipe de la ternura te dejó en el desamor

yo no odio a ese mi cristo  
ya no lo tengo  
sueño con tenazas en los ojos  
y ratas y escorpiones a ese tu cristo  
al que te jugaste como un animal que perdió el miedo  
al que te definió él mas solo de los solos aquella noche  
al que te guió con mano canallesca a ese rincón

lo odio porque no se acordó de nada  
porque yo esperé que se acordara  
de tus piernas gordas caminando  
de tu cara grande  
no se acordó ni de uno solo de tus sueños  
ni siquiera supo el color de tus ojos

pero yo sí y nosotros  
por eso no te mates  
veinte años mas tarde  
no nos mates por favor

**Pampa**

Pampa fue antes que nada una buena pintora  
militante del color se podría decir por su historia  
también fue monja  
vendedora de libros  
tuvo un hijo  
salió al exilio  
y se suicidó

me dedicó el primer cuadro que pudo pintar  
cuando nos conocimos  
a trece mil kilómetros de aquí  
lo hizo sobre la tapa de un libro de eudeba  
un pintor rumano le prestó las acuarelas y los pinceles  
es la imagen de un torturador y su torturado  
o la imagen de un verdugo y su víctima  
es lo mismo  
el cuadro tiene verdes y azules con pinceladas horizontales  
hay solo dos lugares reservados para el blanco  
la venda de los ojos del torturado o víctima  
y el cuerpo del torturador o verdugo  
lo que más me impresiona es que el torturador o verdugo es una mujer desnuda  
no tiene pecho y es ligeramente panzona  
de espaldas a su torturado o víctima tiene inclinada la cabeza hacia un costado  
casi con una cierta vergüenza  
el torturado o víctima es solo eso  
no se presta a confusión  
cuelga de las manos  
tiene las rodillas quebradas y por supuesto está desnudo

es un pequeño cuadro muy sobrecogedor  
casi lo único que he guardado conmigo

un autorretrato de a dos  
el hombre victima  
nosotras  
con las rodillas quebradas

**te digo odio**

te digo  
que no puedo encontrar en mi cerebro  
una única idea que te advierta del odio que te tengo

no puedo soportar tu sonrisa detrás de la puerta  
puedo ver que te arranquen las manos lentamente  
te quiero Dagmar colgado de cada árbol de la plaza  
te sueño Azucena de pájaros muertos a la mañana  
te quiero monjas te coman cuervos los órganos

que no te dejen morir por mucho tiempo  
porque veo como cuelgan yararaes de tus labios  
por hincarte sus colmillos

no encuentro un solo dios  
que se haga responsable de tus ojos azules

te deseo  
que tengan que descarnar tu calavera podrida  
si quieren conservarte

te maldigo  
treinta mil te maldigo

te maldigo con el tiempo que haga falta  
no me importa que estés viejo y tu pene  
que no llegó a falo  
sea una gelatina repugnante entre tu mierda

yo estaré ansiosa de que un rayo te alcance de salud  
para que no te mueras nunca si te atrapan  
y cuando te estés por morir  
te haré beber elixires de vida  
que te des el gusto de ser ese ángel de la muerte  
para siempre  
sin tu muerte  
para siempre entre las rejas

**Cacho**

*a mi amigo del alma,  
el Cacho Costantini y en él  
a todos los que se les acabó el aliento cuando el regreso*

Cacho, te plagué un poema que nunca leí  
los dos hablamos de distancias y cuchillos  
para mí los que saben de distancia *dicen que la distancia es un cuchillo / que se  
cuela en las enaguas / dicen que hay distancias que quiebran el cuello*  
para vos  
*uno no debe tomar en broma a la distancia, dicen / dicen que la distancia es un  
cuchillo / una extraña botella donde crece la noche*

vos lo escribiste en pleno exilio  
yo un tiempo mas tarde desde acá  
ya te hablas muerto cuando lo escribí o lo plagué

los dos poemas tienen en común el dolor por la distancia  
en común la imagen del cuchillo  
también tuvimos en común un amor desexiliado

vos te comías a buenos aires con palabras de amor  
estabas enamorado como una pendeja  
yo pedía cerveza negra en los bares y me ponía a llorar  
vos me decías: pendeja no asustes al mozo

cosa rara el desexilio  
nos confesamos el amor por México a modo de secreto  
nos emborrachamos por entender muy poco de todo esto  
nos miraban con mas desconfianza que a un par de anteojos negros

de noche recorríamos bares de cuarta por el once  
solías caer con ese viejo maletín de cuero  
tirabas sobre la mesa los borradores de la larga noche de Francisco Santis  
al final  
cada uno encontró a sus viejos compañeros  
y tuvo que llorar sus propios muertos  
sin embargo  
seguimos siendo amigos de algunas correrías  
hasta que dos años después se te dio por no seguir mas  
comimos fideos con manteca y queso en tu departamento  
me leíste algunos borradores  
y como un graffiti  
te amuraste un cáncer en el pulmón a la semana

no me puedo acordar si hablamos alguna vez de tu poema  
seguro sí  
litros de vino tinto y cerveza negra

no pudieron con la distancia que teníamos en el alma  
tristes payasos reciénvenidos  
nos dolió el exilio como un cuchillo

**Marta**

a Marta se le escapaban ángeles por los ojos  
le aleteaban palomas en las yemas de los dedos  
una cintura pequeña como partiéndola al medio  
piernas cortas  
convidantes  
negras color de aceituna  
aros grandes de gitana  
siempre de color plateado

la marta de este momento  
no la puedo imaginar

sé que le arrebataron la ilusión en una celda  
que la violaron por turno sin sacarle la pollera  
sé que le nació un hijo con sus mismos ojos negros  
que lo pudo retener meses en la misma celda

cuentan que no quedan rastros del aletear de sus ángeles  
que se llenaron sus uñas de cemento aquellos días  
y que es tanta la tristeza  
tanta la suerte perdida  
que ni siquiera sus aros resuenan cuando camina

**la mujer que vomitaba lagartos**

los ojos de esa mujer son toda una evidencia  
tiene las pestañas  
como una araña aplastada a la mitad de sus párpados  
son el equilibrio de su gesto inclemente  
    las pequeñas culebras comiendo en su pupila  
el trazo de esa boca caída a los costados  
    me parece conocido  
es una curva necesaria al sostén del pucho

aunque también puede ser  
la necesaria forma de una boca que eructa lagartos  
porque le pasa a esta mujer que le caen lagartos de la boca  
mientras su lengua modela una porción de musse de chocolate  
y la tarde cae detrás de la ventana  
    frente a los muros de la vieja recoleta

a esa mujer le salen lagartos de la boca que tragó hace tiempo  
cuando sus ojos eran imparables  
y alucinaba espejismos al bosquejar su sonrisa

esta mujer  
nos dejó abandonados una tarde  
cuando la curva que sostenía su cuello  
se hizo graffiti en los muros de la vieja recoleta  
y aunque de ella solo quede lo que no fue víscera  
con eso le sobra para seguir hincando su lenguaje  
en el teatro colón  
o en el jockey club  
en la rural  
o en la iglesia del sagrado corazón  
donde suelen orar las buenas señoras  
para que su maldito graffiti deje de vomitar lagartos  
allá por la recoleta

**el viejo**

papeles  
 gente llorando  
 botellas  
 cartelitos  
 patillas de anteojos  
 asesinos  
 chicos sorprendidos  
 algunos paraguas rotos  
 viejos con impermeables  
 ambulancias  
 gente sentada en el piso  
 mantillas  
 discretos falcon  
 boletos en las cunetas  
 fotos  
 colimbas desencajados  
 sillas de ruedas  
 banderas

termos  
 rosarios  
 pancartas

yo vi un pueblo que tenía el alma destartalada  
 se miraban los zapatos como extraños a sus pies  
 los hombros enhorquetados se alzaban por las orejas  
 caminaban lentamente como tristes hombres huérfanos  
 todos como de prestado en esa ciudad enlutada  
 aguantando los olores de un viejo muerto en su seno  
     sarmientos envilecidos  
     sangre estancada en su cara  
     inoportuno cadáver  
 aquel general maldito

yo estuve toda esa noche

el pueblo lo caminó  
 pie con pie contra su viuda  
 mi espalda desde la esquina  
 pie con pie contra sus perros

se hicieron grandes las calles  
 un polvo de plomo frío venció balcones cerrados  
 no atravesé aquella puerta  
 no entré a las flores marchitas de aquel muerto nacarado  
 no caminé las alfombras  
 no acomodé sus puntillas

no me animé a su cadáver

**el día veintidós**

*a los compañeros fusilados el 22 de agosto de 1972  
en la cárcel de Rawson, Trelew.*

una boca sin dientes con una lengua enorme se tragó mi casa  
una tropa de cuchillos provenientes del hielo dejó helada mi mejilla  
una esquirla de nieve se agotó en mi ojo

brutal sorpresa los manteles en ese mediodía  
un agosto cargando diecinueve balas repartidas de a una  
cada plomo imponiendo su agobiante densidad  
espantosa geografía de hueso y arteria rota desparramada en pasillos  
despilfarro de pulsos vaciando corazones  
linaje de frentes fracturadas

como un destino de aguante en catacumbas  
nos pusimos erguidos de dolor  
los esternones se hicieron como puños  
y las manos se alzaron como viejas testarudas

veintidós años pasaron de aquel día veintidós  
sus huesos separados de todo lo precario todavía incomodan cementerios

al sur  
una nube de polvo se resiste a la tierra  
aquí  
veintidós años dibujando paredes como encías carcomidas  
recordando los pies contra la puerta  
resistiendo con vientres perforados  
los diecinueve agujeros de aquel día veintidós

## mayo caliente en Corrientes capital

*en recuerdo de Juan José Cabral -  
estudiante asesinado por la policía el 15 de mayo de 1969 en la plaza Sargento Cabral, en  
medio de las luchas populares que antecedieron el cordobazo*

camino al norte mirando al naciente  
donde el agua se hace pantanos y lagunas  
se oyen retumbes todavía  
de tambores por el viejo cambia cúa

fue en el año de aquel  
cuando la higuera lloró al mundo con su cristo americano  
que los hijos de los choznos de esa tierra  
de lujo se dieron el brillo  
de resistencia los nervios  
de los brazos en dos las cadenas  
y Juan de Vera rompió en cuerpos caminando  
por siete corrientes de quinientos años  
corriendo contracorriente  
imparable de aquí no se rinde nadie  
y lo que es pecho se alza y lo que es ojo se abre  
y las puertas de los patios polvareda hicieron pan a su gente  
curuzú llegó en comida por los trenes  
de victoria rodaron amarillos de mangos y naranjas  
que de plomo se dolieron sobre el piso más de mil jacarandas  
y de chispazo una bala le separó el espinazo  
al mayo país tan de pájaros  
que de música muerto y plaza no sonaron diferentes  
que ningún Cabral murió contento con su muerte  
y éste  
alcanzado de metralla en la cintura  
entre matas de gladiolos ensombrados por lapachos  
en la plaza del bautista  
arrastró con plomo su columna como pudo  
iglesia que había cerrado  
¿cómo pudo  
en medio de las cananías asiestarse a Dios  
cuando la gente estallaba como brasas por el aire?  
estafa de iglesia esa puerta  
al púrpura de par en par  
al barro trabada de candados  
ciega de un solo dolor de esta historia poblada de vichucas  
techos de paja vacíos  
bronca  
dolor de veredas

el mercado se enlutó  
con dorados y pacúes bamboleándose en sus ganchos  
labio punzó en las gargantas  
lápida blanca que espera  
el Paraná se coagula

mas agua  
mas bermellón  
mas bermejo  
corazones guaraníes sin permiso río abajo  
caminamos juan José toda la noche  
treinta cuerdas de balcones dando vuelta  
de a mil por cuerda  
promesa  
de otras rondas  
de otra plaza de ese mes con otra estrella  
diez mil gentes brazo negro puño en alto  
una foto de ese pueblo  
una mirada que guardamos de uno en uno en nuestra historia

ese quince de mayo  
de cien días de cornisa  
por corrientes caminando  
por la vida mientras tanto

## LIBRO SEGUNDO:

*Paisajes alentadores  
y otras yerbas*

**escena matinal**

tenía la muñeca quebrada  
parecía una araña dada vuelta su mano partida  
un raro insecto caído en la cuneta

las costillas calientes  
abiertas varas desflecadas  
aleteaban entre pedacitos de pulmón herido

impúdica ostentación la de su estirpe  
se jugó a cara o pan en esa esquina

apuró su brazo flaco cargando aquel bufoso  
pero no iba a ser su día  
ni su pan  
ni su cielo en la rayuela

fue eso sí  
una parábola  
una cabriola  
un saco de huesos rebotando a las diez de la mañana

suerte perra  
esa luna rechiflada que lo venía trampeando  
lo vendió su temblequeo  
lo remató una corte de tabas todas cargadas  
le galoparon las venas agolpadas en el cuello  
le tembló un párpado negro el aguante de los ojos  
enhorquetó sus patitas  
se hizo de yeso en la piedra  
murió por última vez

**invierno**

la ciudad no es siempre resquicio de chimeneas  
no es eterna su fumata intermitente  
se apaga cada noche su oruga subterránea  
de madrugada  
las calderas ni siquiera bostezan

y entonces  
caen columnitas titilantes desde los árboles quietos  
como ingrátidos cristales  
mariposas transparentes dibujan farolitos por el aire

el invierno es un hilo de diamantes enhebrando algunos ojos  
un eco  
viajando en intestinos como trenes en la noche  
una orquídea de cartón con las dos manos azules

los zaguanes  
son un ejército de púas subiendo por arterias de fina porcelana  
una caverna  
y el retumbe de rodillas sobre un piano

la tijera del sur  
acobarda gargantas  
quiebra clavículas como tallos  
    achica  
    contrae  
    enmudece

el frío no es una sensación  
ni una alucinación de copos resbalando  
tampoco una muerte propiamente dicha  
    con parientes y doctores

sólo un sobretodo detenido en mitad de la vereda  
un pedacito de trapo al otro día

**ella**

ella tenía eso de regalar pequeños corazones en constitución  
algunos de latas de cerveza  
los mas de pedacitos de vidrio  
no era un juego cuando mezcló con ellos su corazoncito de oveja  
los dejó en una latita al costado de las vías  
    donde bajan a dormir los cara de mono de la plaza  
se descalzó en la nueve de julio  
los autos no la pudieron matar  
    ya no tenía corazón  
en el obelisco se quitó un pulmón  
con un cortaplumas prestado separó cada vértebra  
    y el órgano brotó como una rara artesanía  
en el café la paz se peló por la tristeza de las luces  
    se lamentó de no tener otro corazón para un hombre que no sentía nada  
en el abasto vio un tetrabrik de ojos negros  
la estremeció una mujer gorda aunque no se hablaron  
en el mercado de flores ofreció sus riñones  
como se dieron cuenta  
un albañil le pidió una pierna  
y una prostituta dijo que no tenía cintura  
en el subte regaló los dedos de la mano  
    a los chicos de las estampitas  
    a los tragafuegos dormidos  
    a la que tenía suerte y vendía biromes de a cinco por un peso  
en el bajo se cortó las nalgas  
contentos  
    los abrepuestas cenaron como ciudadanos  
colgada de un taxi llegó a puerto madero  
allí no pudo dar nada  
la echaron los sabuesos  
    cuando le mancaron su llamador de ángeles  
a los changarines les dejó sus costillas para el desayuno  
la llevaron en un camión de ganado hasta el riachuelo  
la empujó alguien que se hizo amigo  
    cuando ella le envolvió su garganta para el puchero

**la tristeza**

la tristeza tiene forma de jazz  
o de opera por la noche y de copa opaca en la mañana  
o de teléfono  
algunas son de todos nosotros  
como las estaciones de trenes y los fines de años  
o como la plaza de mayo  
y hay aquellas  
que poca gente entiende porque cambian con el tiempo  
pueden empezar en una esquina  
y después tener el color de una pieza  
se las suele encontrar en una carta  
o adheridas para siempre a un cortaplumas

a veces no la puedo distinguir de la belleza  
y suele suceder que es la experiencia más horrorosa del mundo  
eso sí  
es inolvidable y vuelve siempre con los mismos trenes  
pero más robusta  
frecuentemente es metálica y hace acordar a la lluvia  
por eso siempre nos da un poco de frío  
pero una vez me dio tibieza  
como de última compañera

tengo muchas diferentes  
algunas las guardo en mis cajitas del baño  
otras cuelgan de la pared  
tengo una grande que no me entra en ningún lado  
por eso anda siempre conmigo  
poca gente se da cuenta porque ya nos parecemos demasiado

yo tenía un amigo que decía  
*un asunto con la tristeza*  
y eso es  
es un asunto la tristeza

**locos de luna**

al barrio lo agarró desprevenido

tres locos de luna  
de hace treinta años  
le dieron en la base  
pisaron la vereda en pura dinamita no toda humedecida  
apuntaron en la noche del abasto  
revocaron la mole irrespetuosa

borrachos que no han comido vidrio  
un tiro al hombro los hizo como sabios  
mecha que habían guardado en el bolsillo  
estrucendo sorprendente en los cimientos

nadie se enteró de nada  
nadie se quiso hacer cargo de esa noche

los locos que no comen vidrio  
sólo tienen un resto de bala entre sus cosas  
algún testigo bienvenido  
una ondulante certeza que resiste

**esa niña infiltrada entre las luces**

esa niña infiltrada entre las luces  
añil azul testigo del rocío  
desayuna ostias ultrajadas y bebe de vasos invertidos  
tiene un saber endurecido  
un horizonte de nuca en túneles repletos  
pajaritos amarillos agujereados

teme a los fuertes por sus pocas carnes  
y a su misterio postergado bajo el buzo

no hay rastro de ojos mansos en su alma  
son clavos en sus manos las monedas contra el suelo  
edificios tenazas sus pulmones de vidrio  
faroles colorados su inexorable mañana

circunstancia equivocada de un amor desorejado  
azar de hija arrullando pajaritos amarillos agujereados  
un final  
desde antes de su madre soltando añiles azules  
un mediodía fatal  
error de un tren atrapado  
astillas de cuerpo flaco  
cajoncito reventado  
mano que murió extendida  
muerte que estaba cantada

**catacumbas porteñas**

catacumba de porteños desalojados del cielo  
retumbe contra los ojos salvados de zancadilla  
contraluz en blanco y negro  
crenchas con vinchas que agotan el sudor sobre sus pechos  
hojas humo tiernos brotes doblgando los rincones  
altiva belleza de príncipes macheteadores de a peso  
estalactitas de hierro sueños chorreando paredes  
mapa de tinta en las pieles  
caverna de manos blancas en la noche de cemento  
soportando  
día por día los días  
que se oye desde el fondo  
un solo eructo por todos  
ajo en las mesas vacías  
mandíbulas desdentadas  
panza aguante piernas gordas  
las de ellas  
    superhembras magulladas  
por los hijos desde abajo por los hombres desde siempre

triste de esquina la boca  
hombres  
paralelos a otros hombres  
manos que dieron de achique  
media mañana en la plaza  
pinceles de a mil sin paredes

escaleras que chorrean de luna hasta la azotea  
caras ventana a ventana  
humille a la intimidad  
cuerpos de hueso en la cama  
péndulo sordo que invade crujiendo toda la casa  
babilonia impresionante  
garantido apocalipsis

como elefante la mole agachada por encima de las luces  
tiempo descuento la noche  
de impacto directo la mira  
hacia adentro de la cueva cuando de a dos  
puerta abierta confundidos se besaron los pendejos  
descreyendo en catacumbas  
falta envido veintidos  
se ensartaron una flor  
de cristal entre los cuellos

**como un indio por el monte**

una muñeca degollada entre las manos  
una pierna de oso en el bolsillo  
caracol acartonado entre paraguas  
cagando como un indio por el monte  
tiene las crines como pelos de viruta  
una letanía murmurada en su puchero mañanero

monumento transparente a la razón de los mercados  
no los de carne y hueso  
y flores  
y batatas  
sino los mercados de arañas caminando en el alma de la gente

dueño de una esquina cada día  
trinchera de colchón a las balas del far west en buenos aires  
resistente obsesión por los sillones  
es un festín su casa desplegada  
es un viejo mendigo que vive por el once

**las mujeres de la plaza**

a eso de las seis de la tarde  
las mujeres de la plaza  
se arriman a los atrios y beben agua con la cabeza gacha  
no importa como se llamen  
ni de que rancho  
vecindad o hacienda  
desde que herida  
azote o sacudida  
con que velo huipil reboso o manto

te imaginan cordera  
te sospechan sumisa por la curva de tu manto

pero yo te recuerdo erotizando hasta a las piedras  
con esa herética barriga al descubierto  
pariendo contra el muro a contracara de los sacerdotes  
mujer de anchas caderas  
te vi gozando al final del cementerio  
allá donde sepultan a putas y suicidas

a contrapelo de todo lo pactado  
te vi pariendo parada como bestia

a contrapelo de todo lo esperado  
pariste a quien plagió su propia desventura entre tus piernas  
no al príncipe aquel  
al que estafó dos mil veces  
mascullando una coartada al tercer día  
Si no a la nombrada como ausencia  
y entonces  
mujer  
te plantaste delante de aquel hombre  
y pensando en nosotros lo enterraste  
lo hundiste hasta el medio de la tierra

te vi lavar la sangre coagulada  
despejar de surcos la ladera del monte  
te vi borrar las huellas de los clavos

en lo alto quedó inserta tu otra desventura  
el saco azul de tu placenta  
porque no fue otra que ella  
repudiada  
izada a tu semejanza  
la que a puro orgasmo desafiante firmó su sentencia  
y no pronunció ni una sola palabra  
habló con su cuerpo

hija de mujer esta otra  
la que suele deambular  
a eso de las seis de la tarde  
sujetada a su cruz  
dando vueltas por la plaza

**me caíste a contra sol**

*al pibe que me puso un revolver en la cabeza  
aquella siesta, en un barrio de San Martín*

me caíste a contra sol estrellado entre mis ojos  
sentí escapada a los dos  
la suerte contra el portón  
cuando me hiciste un dibujo en la mitad de la frente  
bajorrelieve fatal de gatillo despertando  
frío tu susto y el mío  
milonga nuestra de apuro

abrasados por la bronca  
me dolió la mueca de tu cuello  
tu bicicleta perdida sin remedio  
mate cocido porteño  
atrapado por las luces de una mesa tendida para otros

te estas creciendo sólo y lo sabés  
solas tus uñas con vos  
con tu revolver pesado

desaparecido desde antes de la cuna  
me morís y no me importa  
y me quedo de este lado  
y no soporto mis pájaros cuervo en tus ojos cuenco

**ninguna mano estuvo ausente**

*el día que tiraron desde un tren del ferrocarril roca  
a una señora boliviana con su beba entre los brazos*

ninguna mano estuvo ausente  
ni las manos pálidas de los oficinistas  
ni las crujientes de los ancianos  
estuvo la mano filosa de los generales  
la mano cerrada de las mujeres lánquidas  
las transparentes de los que ignoran todo  
las manos de acero de los economistas  
la cansada de los explotados

mi mano tampoco estuvo ausente

todas ellas  
bailaron en su espalda  
hasta volarla a la tijera de las vías  
y su cuerpo  
redondo como vasija de barro  
acomodó sin gracia su pollera debajo de las ruedas

como caracolas marrones  
saltaron huesitos de azúcar desde sus pechos lechosos  
danzaron como títeres de patitas flacas  
frente a las luces del tren

y nuestras manos  
como beatos reclinados  
la crujiente, la filosa, las cansadas  
la mía

nuestras manos

como racimo maloliente  
buscaron la noche en los bolsillos  
cada una en su hueco con sus uñas coloradas  
cada una escondida de la otra  
cada otra esquivando su huella de la espalda

**estos jóvenes**

*a los jóvenes que en las jornadas de diciembre del 2001  
poblaron a la ciudad con su rebeldía  
y a mi corazón con esperanzas*

estos jóvenes caminan devorando el espacio  
curvan a la ciudad con sus costillas

estos jóvenes ignoran que son la profecía  
crecieron sobre la tierra devastada  
tienen la obstinación de algunas mariposas  
la experiencia de los viejos rockeros

nómades de la madrugada  
llegan por bandadas enarbolando sus humos  
cogen como fieras contra los cajeros  
suelen tener hambre sin que sea importante  
pisan las flores como quien siembra

acelera la sangre ver sus frentes corcoveando  
arremetiendo contra hierros caducos  
embisten en oleadas  
disputando la plaza a pura prepotencia  
cuelgan del cabildo como noche de plateros  
bailan con las campanas despertando a los pájaros

se huelen los sobacos para reconocerse  
se bañan en las plazas como sus abuelos

pero no se parecen a nadie  
por ese collar de luces que brota en sus cogotes

marchan con una legión de ángeles cuidándoles los párpados  
son una leyenda bajo sus propios pasos  
habitan mi mismo cielo  
cargan una estrella de viento entre los ojos

**en la noche de casi nochebuena**

dicen que fue un arrullo en san pedro telmo  
que nació como llamadas en pleno balvanera  
dicen empezó cerca del cementerio  
dicen  
que desde el abasto se largaron por corrientes

un tropel empecinado husmeando por su plaza  
desde las diagonales  
por la avenida  
desde ése mismo sueño que tenemos

los balcones derramaban gente a las veredas

esa noche al paso de la gente  
las calles como patio  
como mesas los jardines de las plazas  
que alegría  
que regocijo de ojos  
cuantos brazos juntos desafiando

como figuras de una misma profecía  
los vidrios  
caleidoscopios de la bronca desatada  
brillaron como diamantes en la noche de casi nochebuena  
y doscientos maniqués  
se asustaron otra vez por los olores del metal y la goma contra el piso

y entonces los chicos  
otra vez los chicos y la contundencia feroz de la sangre  
la implacable traza colorada buscando las cunetas

y caballos desbocados sobre pañuelos blancos  
eso  
caballos sobre pañuelos  
en aquella tarde de jueves antes de la navidad  
caballos corcoveando  
viejas resistiendo  
empecinados esqueletos que no caducan en huesos desmembrados

y los hombres colmando los cordones y las ramas de los árboles  
desparramando el desenfado como antídoto  
embistiendo con la ferocidad de las panzas femeninas  
lo apasionante prepotencia de la gente caminando de nuevo por la calle

**mujeres**

*a las piqueteras salteñas  
con respeto y solidaridad*

valiosas abndras de quebracho  
amanecen en la plaza elevando al sol entre sus ojos  
sus caderas calientan la mañana a pura rebeldía

atizan rescoldos  
soliviantan  
rastrillan el asfalto  
machetean  
cobijan  
desmontan  
amamantan

fogoneras de manos adoquines  
brazos como tinajas  
defienden a sus hombres como generalas  
cuando las luces redondas se descuelgan por el monte

colibríes manoseados por gendarmes  
cluecas aguerridas de talones rajados  
femeninas hasta meter miedo

piqueteras

wichis choropies y chorotes

cruzan con un pañuelo su bruna cara de hembras  
cuelgan una honda de sus cuellos  
agarran un machete como si fuera bandera  
se atan una bandera como si fuera fusil

**la luna**

cayó cuesta abajo la luna  
por rivadavia al dos mil  
redonda rodó de canto y se aplastó por la esquina  
blanca fría como espuma le fue cambiando el dibujo  
chorreando leche pastosa entre mil pies que seguían  
como pisando veredas paso tras paso apretando  
que ninguno sintió el frío de la luna entre las suelas  
y eso que ella gemía y los dedos le llegaban  
al medio de alcantarillas  
y los autos la aplastaban y solo un hombre  
le pudo ver el dolor ese hombre  
que tenía  
la cara como luces de neón  
y ocho mil horas de subte  
y ese hombre no pudo con la verdad  
de la luna entre sus pies  
porque le había crecido la piel como lenguas gordas  
que hurgaban como ventanas  
y ese hombre no quería ni una sola de esas lenguas  
cuando algo así como esa luna desubicada en el cielo  
y solo un zapato negro de ese hombre equivocado  
le había dolido la ausencia en este friso porteño  
cuando abajo de carteles  
se escurría  
se estiraba  
se infiltraba y estas gentes  
no quieren saber de la luna que prefieren que no hay  
que callaron  
cuando la luna caía  
y la arrastraban y la violaban y la robaban  
y la estaqueaban  
y no sabían  
y no querían  
y no miraban

**existe una ciudad que no puede librarse de un barco**

existe una ciudad que no puede librarse de un barco

tozuda permanencia de su panza  
    aguantando el azote del barro  
orinal con guardianes de hierro  
    soportando un aroma a puñales gastados

no se puede entender su bandera enroscada  
testigo desolado de pardos lomos brillosos  
    sementeras acechadas por sigilosos ladrones  
ávidos hombres sedientos de bochornosas nereidas  
malditos presidiarios  
    legarán su condena en pesados arcones

las beatas conciencias eluden aquel barco en el río  
vomitan en manteles sobre mesas talladas  
    tigres embalsamados  
    jóvenes boca abajo  
una santa de yeso con el rostro saltado  
vaca invernal destazada  
el útero colgando y un gesto imperdonable  
    incitante gioconda en el medio del teatro

esa ciudad se alimenta  
    rapiñando uñas negras arrancadas del río  
no caduca su puño morado  
    acuerdo de escudos y medallas agregando eslabones  
la excitan basurales  
    hediondos polvorines evaporando sangre

la sostiene un silencio siniestro  
    perversión de traiciones pactadas

se revuelca en la ristra de imágenes de ese barco maldito fondeado

lo reniega  
lo sufre  
lo teme  
lo ignora  
lo acecha

**hoy tuve un sueño**

hoy tuve un sueño

una ola de bosta invadía las calles  
el puerto vomitaba cadenas con restos de pelo motudo  
del río subían copones de oro con lágrimas de alteza charrúa  
huesos de pampas enjaulados flotaban a la deriva  
jeringas llenas de algas y frascos de pentotal amarraban en la costanera

reventaban sótanos debajo de las autopistas  
como tumbas después de cierto tiempo  
lloraban muchachas polacas en burdeles tapiados  
y los cuerpos de los negros se hacían charque en las cunetas

había un avión suspendido en la plaza de mayo  
y gente tirada entre los canteros  
la jabonería de lugano  
espantaba por el olor de sus jugos calientes  
desde el basural  
una humedad espesa de hollín y pólvora asediaba nuestras cúpulas  
los trenes ingleses traían ofrendas del sur a las puertas del congreso

una música de ópera acunaba al gran teatro  
y hermosas mujeres cubrían sus chancros con estolas de armiño

teníamos al naciente inquisiciones y bulas papales  
tanques de guerra como horizonte al poniente  
y el idioma de la tierra vagando entre nuestros muertos

pero sin embargo era solo eso  
un sueño desvelado  
fantasmas viajando con nosotros  
o lo cotidiano como la historia que llevamos dentro

**la fisura**

finalmente  
tranquiliza el ministerio de bienestar social y sus hoteles  
los programas de alfabetización  
la copa de leche

y aunque cenar desperdicios sea un paisaje urbano

molesta  
el carrito de los cartoneros atravesando la calle  
la promiscuidad de los sin techo

tiene mal olor  
el guiso de los comedores  
el algodón en la basura después del tercer día  
el tren que viene del oeste  
la escupida sin dientes de los pobres

irritan  
las torpes empleadas cama adentro  
las patéticas maestras con un poco de hambre  
los empleados de los bancos  
los taxistas que no conocen salguero

incomoda  
el gentío incesante de los desocupados  
la desfachatez de las piqueteras  
la poca resignación de algunos viejos

intranquiliza  
la gomera al cuello y las zapatillas rotas  
el obcecado volver sobre la plaza  
la testaruda insolencia de los jóvenes  
la memoria roquera por los muros  
la falta de escarmiento

es la zanja salpicando la que molesta  
la fisura fisurando la casa  
la rendija  
el hueco  
los intersticios  
cualquier agujero por donde pase la gente

**que se sabe**

cada tanto el río de la plata ventea una diadema de caras en la plaza  
impresionante treintamil  
vienen a defender a los chicos del verano de la condena del olvido

miren esas caras a los ojos  
descubran la sonrisa

eran hermosos como dioses con suerte

camisas abiertas en calles violentadas  
cuadros españoles  
libres como gitanos

las bestias carroñeras de capucha les mintieron  
les mienten  
les van a mentir siempre  
a los nuestros les quedó la sonrisa de pie cuando la muerte  
y ellos se espantaron del terror por la esperanza  
la esperanza intacta cuando la pólvora infame  
la tozudez de aquellos  
tozudamente jóvenes en estos días

las caras de la plaza  
vuelven cada tanto a espantar el exorcismo del olvido

acérquense a los faroles  
descubran las sonrisas  
oigan a los lobos cerca de la plaza

desesperados

**yo me quedo**

un reguero de faroles apagados  
una hilera de zaguanes  
dedos rebalsando en la basura  
un viento contra este tapado corroído

¿y si fuera dios este paisaje que me lame el alma?

¿y si mi zapato vacío  
no fuera el lugar más desolado?

quiero bajarme de esta calesita sin música

mis abuelos se fueron o vinieron que para el caso es lo mismo  
mis viejos regresaron  
mi hijo deambula alrededor de la tierra  
y yo me quedo aunque me haya ido  
tercamente  
con la terquedad de abedules que me describen y no conozco  
terquedad de viejos resistiendo al destierro

me quedo en este páramo donde no hay voz que sobreviva

en esta noche de disparatados discursos  
en esta calle donde nadie camina

me quedo

mientras corto mi lengua  
lentamente  
sobre tu plato vacío